



# ALÉGRENSE en el SEÑOR

Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.

Arzobispo de Newark

Noviembre 19, 2021. Vol. 3, No. 6



Queridas Hermanas y Hermanos en Cristo,

En las últimas semanas he utilizado este boletín para reflexionar sobre la encíclica del Papa Francisco titulada *Fratelli Tutti* (Sobre la Fraternidad y la Amistad Social). Hoy me gustaría usar una breve sección del Capítulo Cuatro (“Un Corazón Abierto al Mundo Entero”) para ilustrar algunas ideas importantes que rodean los conceptos de libertad, gratitud y generosidad que siempre son importantes, pero especialmente prominentes durante esta época del año a medida que nos acercamos a la temporada festiva.

Una breve sección del cuarto capítulo del Santo Padre — que les insto a leer en su totalidad — utiliza el subtítulo “Gratuidad que acoge”. ¿Qué significa la palabra “gratis” y por qué es una característica de la visión del Papa Francisco de la amistad social? El diccionario Merriam-Webster define gratis con dos significados. El primero es “no llamado por las circunstancias: no necesario, apropiado o justificado: injustificado”. El segundo significado, que el Papa Francisco enfatiza en *Fratelli Tutti*, es “dado sin ganar o sin recompensa: no cuesta nada: GRATIS: no implica un beneficio en retorno, compensación o consideración”. Como el Papa Francisco usa la noción de gratuidad, significa algo dado libremente sin condiciones y sin expectativas de recibir nada a cambio.

Según el Santo Padre, “Siempre existe la “gratuidad”: la capacidad de hacer algunas cosas porque sí, porque son buenas en sí mismas, sin esperar ninguna ganancia o recompensa personal”. Aplicando este principio a las preocupaciones apremiantes de la inmigración, el Papa dice: “La gratuidad nos permite acoger al extranjero, aunque de momento no traiga un beneficio tangible. Aunque hay países que pretenden recibir sólo a los científicos o a los inversores” (FT #139). Dar la bienvenida a extranjeros porque tengan algo que ofrecer a cambio puede ser una buena política o un interés propio racional, pero no debe confundirse con compasión o generosidad.

En *Fratelli Tutti* # 140, el Papa Francisco argumenta que existe una conexión esencial entre la libertad y la hospitalidad (dando la bienvenida a los extranjeros):

*Quien no vive la gratuidad fraterna, convierte su existencia en un comercio ansioso, está siempre midiendo lo que da y lo que recibe a cambio. Dios, en cambio, da gratis, hasta el punto de que ayuda aun a los que no son fieles, y “hace salir el sol sobre malos y buenos” (Mt 5,45).*

Las personas generosas dan libremente (gratis). No calculan lo que hay para ellos.

“Hemos recibido la vida gratis, no hemos pagado por ella”, escribe el Papa. “En consecuencia todos podemos dar sin esperar algo a cambio, hacer el bien sin exigirle nada a cambio a esa persona que

uno ayuda”. Y el Santo Padre cita las palabras de Jesús para decirle a sus discípulos: “Lo que han recibido gratis, entréguenlo también gratis” (Mt 10,8).

Finalmente, el Papa Francisco aplica el concepto de gratuidad a la forma en que las naciones interactúan entre sí:

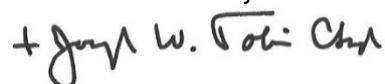
*La verdadera calidad de los distintos países del mundo se mide por su capacidad de pensar no sólo como país, sino también como familia humana, y esto se prueba especialmente en las épocas críticas. Los nacionalismos cerrados expresan en definitiva esta incapacidad de gratuidad, el error de creer que pueden desarrollarse al margen de la ruina de los demás y que cerrándose al resto estarán más protegidos. El inmigrante es visto como un usurpador que no ofrece nada. Así, se llega a pensar ingenuamente que los pobres son peligrosos o inútiles y que los poderosos son generosos benefactores. Sólo una cultura social y política que incorpore la acogida “gratuita” podrá tener futuro. (Fratelli Tutti, #141).*

Estas son palabras fuertes que vinculan el concepto de aceptación gratuita de los demás con la posibilidad de un futuro seguro y próspero. En el cuarto capítulo de Fratelli Tutti, "Un Corazón Abierto a Todo el Mundo", nuestro Santo Padre rechaza enérgicamente el pensamiento nacionalista cerrado, y la xenofobia (miedo y odio a los extranjeros o extraños). De hecho, cree que un espíritu generoso y acogedor es esencial para la paz, la armonía y la productividad genuina entre las naciones.

En esta época del año, cuando en los Estados Unidos de América celebramos la festividad de Acción de Gracias, es importante considerar la importancia de la gratuidad (gratitud, agradecimiento) y dar gracias a Dios y a los demás sin esperar nada a cambio. Las bendiciones que hemos recibido como individuos y como nación están destinadas a ser desarrolladas y compartidas con otros. Esto incluye a aquellos que están más cerca de nosotros, por supuesto, pero también se aplica a los extranjeros, a todas nuestras hermanas y hermanos en todas partes.

Este Día de Acción de Gracias, por favor únase a mí para decir “gracias” y compartir lo que tenemos (y quiénes somos) con los demás sin condiciones. Tomemos en serio esta poderosa advertencia del Papa Francisco: *Sólo una cultura social y política que incorpore la acogida “gratuita” podrá tener futuro.*

Sinceramente suyo en Cristo Redentor,



Cardenal Joseph W. Tobin  
Arzobispo de Newark

---

## Mensaje de Acción de Gracias 2021 del Cardinal Tobin

Mis queridos hermanas y hermanos,

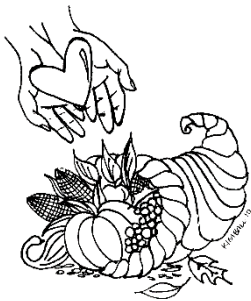
Uno de mis hermanos obispos escribió recientemente estas palabras en su mensaje de Acción de Gracias:

*La gratitud es más contagiosa que cualquier pandemia. Alivia nuestra amargura, resentimiento y miedo, y abre los ojos de nuestro corazón para ver cuán bendecidos somos realmente a pesar de nuestras dificultades. Simplemente diciendo "gracias" por cualquier bendición, grande o pequeña, que hayamos recibido, podemos encontrar alivio de cualquier dolor que sintamos en nuestra mente, corazón o cuerpo.*

Celebramos el Día de Acción de Gracias para reconocer las abundantes bendiciones que hemos recibido y agradecerle a Dios por ellas. Damos gracias a Dios por el don de la vida misma y por el amor que compartimos con nuestros cónyuges, con nuestros hijos y amigos. También le damos gracias a Dios por nuestra vocación como discípulos misioneros de Jesucristo, por nuestra libertad como estadounidenses y por todos los dones y talentos que Dios nos ha dado. Este año especialmente, bajo el liderazgo pastoral del Papa Francisco, agradecemos a Dios por la oportunidad de participar en un proceso sinodal mundial que está diseñado para fortalecer y renovar nuestra Iglesia, y para recordarnos que somos un pueblo peregrino que camina juntos y sueña con una vida mejor para todos.

Una vez más este año, debemos agregar a nuestra lista de agradecimiento a todos los que nos han apoyado y alentado durante los días difíciles de COVID-19, incluyendo a nuestros familiares y amigos, a los trabajadores de la salud, los socorristas, los comerciantes y todo el personal de servicio que arriesgaron sus vidas para satisfacer nuestras necesidades básicas. También debemos estar agradecidos por nuestros pastores, líderes escolares y personal de la Iglesia que trabajaron tanto para adaptarse a los desafíos del año pasado y para satisfacer nuestras necesidades espirituales y pastorales.

La gratitud es verdaderamente contagiosa. Cuando decimos "gracias" tocamos el corazón de los demás y con ellos abrazamos el poder sanador del amor de Dios. Cuando decimos "gracias" miramos más allá de nuestros propios deseos y temores egoístas, reconociendo que hemos sido bendecidos por Dios incluso en las circunstancias más difíciles de la vida. Dar gracias es el medio más eficaz que tenemos para mantener una perspectiva equilibrada en los tiempos difíciles. Nos ayuda a evitar que nos hundamos en la depresión y la desesperación al recordarnos las bondades que hemos recibido de aquellos que nos aman y se preocupan por nosotros, en tiempos buenos y en los difíciles.



Los días festivos pueden ser un momento nada fácil para las personas con mala salud, sin hogar o con dificultades emocionales o financieras. Especialmente durante esta época de pandemia, muchas personas, aisladas de familiares y amigos, tendrán dificultades para celebrar. Asegurémonos de orar por aquellos que son menos afortunados que nosotros y de ayudarlos en todo lo que podamos.

Estoy agradecido por el privilegio de caminar con ustedes como compañero de viaje aquí en la Arquidiócesis de Newark. Les deseo un feliz Día de Acción de Gracias lleno de fe. Que Dios los bendiga a ustedes y a sus seres queridos.

Sinceramente suyo en Cristo Redentor,

Cardenal Joseph W. Tobin

---

## Un Mensaje del Papa Francisco: Palabras de Desafío y Esperanza

Para nosotros los cristianos el dar las gracias ha dado nombre al Sacramento más esencial que hay: la Eucaristía. De hecho, la palabra griega significa precisamente esto: acción de gracias. Eucaristía: acción de gracias. Los cristianos, como todos los creyentes, bendicen a Dios por el don de la vida. Vivir es ante todo haber recibido la vida. Todos nacemos porque alguien ha deseado para nosotros la vida. Y esto es solo la primera de una larga serie de deudas que contraemos viviendo. Deudas de gratitud. Durante nuestras vidas, más de una persona nos ha mirado con ojos puros, gratuitamente. A menudo se trata de educadores, catequistas, personas que han desempeñado su rol más allá de la medida requerida por el deber. Y han hecho surgir en nosotros la gratitud. También la amistad es un don del que estar siempre agradecidos.



Este “gracias” que debemos decir continuamente, este gracias que el cristiano comparte con todos, se dilata en el encuentro con Jesús. Los Evangelios testifican que el paso de Jesús suscita a menudo alegría y alabanza a Dios en aquellos que lo encontraban. Las narraciones de la Navidad están llenas de personas de oración cuyos corazones se ensancharon por la llegada del Salvador. Y también nosotros hemos sido llamados a participar en esta inmensa exultación.

Lo sugiere también el episodio de los diez leprosos sanados en el Evangelio de San Lucas (Lc. 7, 11–19). Naturalmente todos estaban felices por haber recuperado la salud, pudiendo así salir de esa interminable cuarentena forzada que les excluía de la comunidad. Pero entre ellos hay uno que experimentó una alegría adicional: además de la sanación, se alegra por el encuentro sucedido con Jesús. No solo está libre del mal, sino que ahora también posee la certeza de ser amado. Este es el núcleo: cuando tú das gracias, expresas la certeza de ser amado. Y este es un paso grande: tener la certeza de ser amado. Es el descubrimiento del amor como fuerza que gobierna el mundo. Dante diría: el Amor que “mueve el sol y las otras estrellas” (Paraíso, XXXIII, 145). Ya no somos viajeros errantes que vagan por aquí y por allá, no: tenemos una casa, vivimos en Cristo, y desde esta “casa” contemplamos el resto del mundo, que nos parece infinitamente más bello. Somos hijos del amor, somos hermanos y hermanas del amor. Somos hombres y mujeres de gracia.

Por tanto, hermanos y hermanas, tratemos de estar siempre en la alegría del encuentro con Jesús. Cultivemos la alegría. Sin embargo, el demonio, después de habernos engañado —con cualquier

tentación— nos deja siempre tristes y solos. Si estamos en Cristo, ningún pecado y ninguna amenaza nos podrán impedir nunca continuar con alegría el camino, junto a tantos compañeros de viaje.

Sobre todo, no dejemos de agradecer: si somos portadores de gratitud, también el mundo se vuelve mejor, quizá solo un poco, pero es lo que basta para transmitirle un poco de esperanza. El mundo necesita esperanza. Y con la gratitud, con esta actitud de decir gracias, nosotros transmitimos un poco de esperanza. Todo está unido, todo está conectado y cada uno puede hacer su parte allá donde se encuentra. El camino de la felicidad es el que San Pablo ha descrito al final de una de sus cartas: “Oren en todo momento. Den gracias a Dios por todo, porque esto es lo que él quiere de ustedes como creyentes en Cristo Jesús. No apaguen el fuego del Espíritu” (1Ts 5,17-19). No apagar el Espíritu, ¡buen programa de vida! No apagar el Espíritu que tenemos dentro que nos lleva a la gratitud.

(Una Selección de Catequesis #20 - Oración de Acción de Gracias, Audiencia General, Diciembre 30, 2020)

---

## Mi Oración para Ustedes

Quisiera hacer mía esta oración del Papa Francisco ofrecida a la Santísima Virgen María el 1 de mayo del 2021:

*Madre amantísima, acrecienta en el mundo el sentido de pertenencia a una única y gran familia, tomando conciencia del vínculo que nos une a todos, para que, con un espíritu fraterno y solidario, salgamos en ayuda de las numerosas formas de pobreza y situaciones de miseria. Anima la firmeza en la fe, la perseverancia en el servicio y la constancia en la oración. Amén.*



- Cardinal Joseph W. Tobin